



UN ARTISTA DEL "MIDI,"

Me enviaron el *menú* de un banquete verificado por los socios del Club Taurino Marsellés; tal *menú*, hecho *ad hoc*, llevaba una preciosa ilustración: un toro salía del toril, y por el ímpetu parecía dispuesto á desbaratar á los socios que habían dispuesto tal banquete y á toda la torería andante; era un verdadero toro español, con tipo de raza y hermoso tripio. Aquello me chocó, tratándose de un francés, y más me gustaba la pintura (era una pequeña acuarela) cuanto más la miraba.

Pero otras cosas vinieron á ocupar mi imaginación, y no volví á pensar en el artista.

Llegó á Madrid el amigo Batalla (que indudablemente ha muerto, porque de otro modo no tendría justificación su mutismo), y me hizo ver algunos bocetos para carteles de toros del pintor marsellés objeto de estas líneas.

—¿Pero quién es este extranjero que así siente nuestra fiesta?—le pregunté.

—Es un muchacho joven, aficionado como pocos, y torero de corazón.

—Pues dígame usted que vale tanto como cualquiera de los nuestros.

Es verdad: Jean Palun resulta el Bizet de la pintura. Lo mismo que el compositor (aunque todos injustamente le hayamos censurado alguna vez) hizo música de tanto sabor español como el más español de los compositores, Palun trata los asuntos taurinos como cualquiera de nuestros buenos artistas.

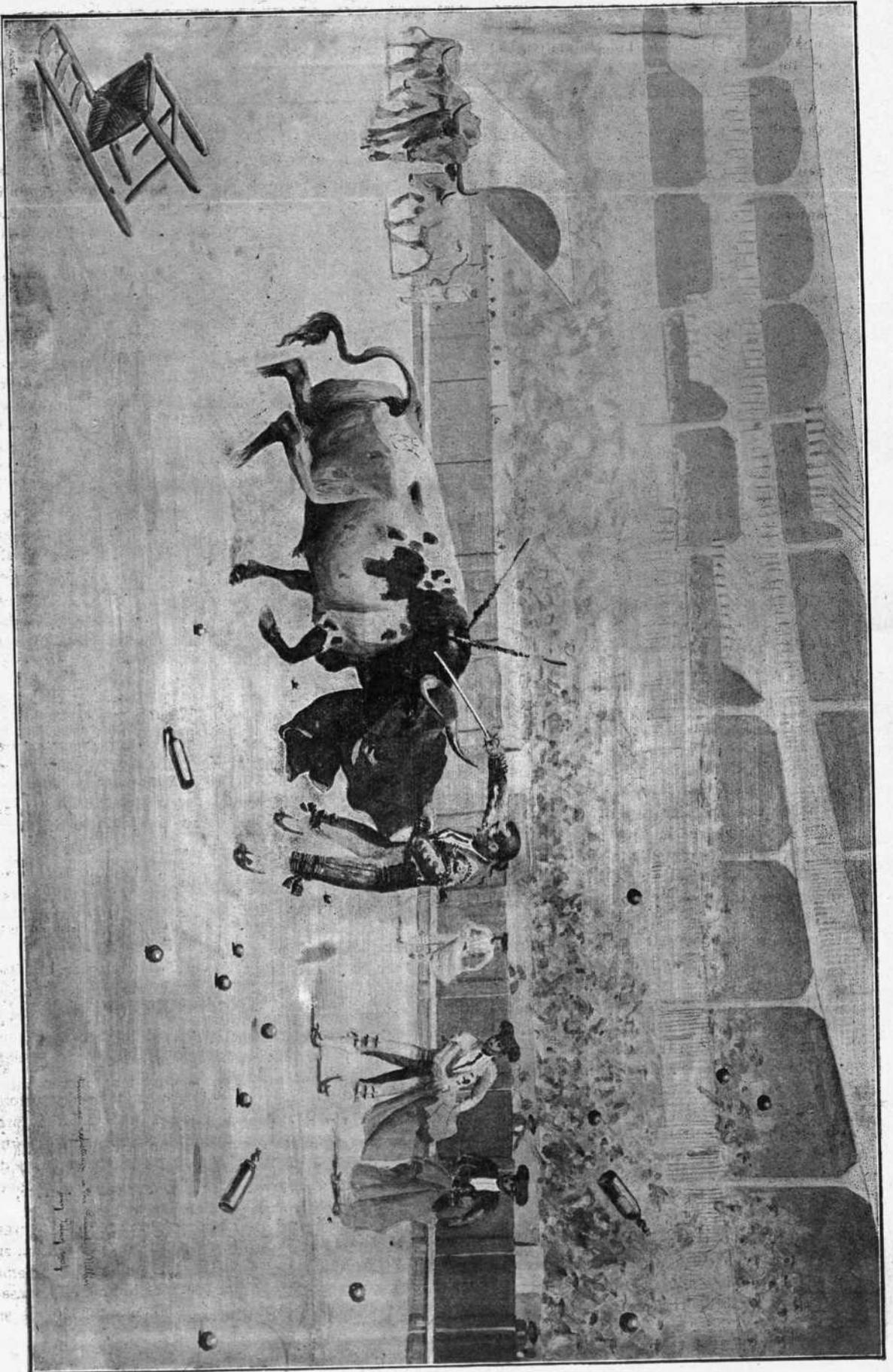
Recientemente terminó una acuarela grande (que reproducimos después), la cual bien merece unas cuantas líneas.

Su autor la titula: *Una derrota*, y, en efecto, no cabe mayor para el espada. El artista presenta un toro de los que no inspiran respeto por su casta, una de esas reses que los toreros buscan para lucirse. Si se tratara de la divisa verde y negra, terror de los coletas, el desastre no sería tan espantoso; hay parte del público que en viendo un Miura, disculpa y aun sanciona todo lo que hace la torería. Por eso el pintor, al elegir un toro de los manejables, ha hecho más bochornosa la ineptitud del espada.

Allí está éste desencajado, entrando á la carrera, de cualquier modo, para soltar un tremendo bajonazo á un toro medio muerto y que todavía acude á la muleta.

Quiere deshacerse á toda costa de su enemigo porque los mansos, los fatídicos mansos, están ya en la plaza. El público indignado ante aquella faena, arrojó al matador botellas, naranjas, palos y hasta alguna silla. Los banderilleros (perfectamente colocados) aguantan impasibles aquel diluvio, dispuestos siempre á auxiliar al matador en todo momento.

Aquello es verdad, está sentido, lo hemos visto varias veces en nuestras plazas y lo veremos ¡ay! mu-



UNA DERROTA—ACUJARELA DE J. PALUN

Acujarela de J. Palun

chas más si el acuerdo de los ganaderos se cumple, si nos dan toros en vez de monas, si no se usan lanzas en lugar de las puyas que marca el reglamento.

El cuadro tiene verdadero carácter, y aunque otro conocemos del mismo asunto, hecho por un excelente pintor español, que ha residido mucho tiempo en París, y del cual hablaremos detenidamente otro día, merece elogios y estímulos el joven pintor marsellés y no hemos de escatimármelos.

Hay para mí una nota simpática en la composición: esa lluvia de proyectiles que los espectadores lanzan contra el actor. Antes era eso moneda corriente en nuestras plazas en casos análogos; hoy el público, más correcto, más prudente, más dócil, más infeliz, más buena persona, no se indigna contra un matador aunque éste, con increíble desfachatez, se le ría en sus barbas y le diga con las faenas que realiza: Me importa un bledo; tú ven á verme, paga el importe del billete, llena la plaza y aguanta lo que te doy; yo no te quiero sino para hacer muy pronto la fortuna que voy buscando; todo lo demás me tiene sin cuidado. Por eso, habiendo desaparecido las muestras de virilidad en el público, sólo quedó lo afeminado, y así nos vemos.

No soy de los que opinan que debe andarse á botellazos contra los toreros; es cobarde atacar muchos á uno solo cuando no se puede defender; pero creo firmemente que si un espada ve salir los mansos y no se retira inmediatamente al estribo confesando su impotencia, sino que se aferra en convertir el hermoso trance supremo en una repugnante carnicería, merece alguna protesta del público que le obligue á respetarle; y un naranjazo, v. gr., no es mucho para castigar lo que castigo merece. Este es el oficio, así fué toda la vida, y así debe continuar, á menos de que no vayamos á la plaza diciendo á los toreros un *s'il vous plait* á cada momento que tengamos que censurarles.

Triste es confesarlo; pero con estos grotescos Institutos; con estos ministros de la Gobernación que no entienden lo que se les dice, que prometen y no cumplen; con estos consejeros de Estado, que tardan un siglo en resolver lo que con urgencia se les reclama; con estas Diputaciones provinciales, débiles hasta la exageración; con estos Poncios facedores de entuertos; con esa torería mansa, que prefiere morir de hambre en un rincón, como perro abandonado, antes que pedir enérgicamente en la plaza pública ante los poderes constituidos, que la den pan y trabajo; con todo esto, el espectáculo taurino morirá en España si Dios no lo remedia y tendremos los españoles de pura sangre, para ver algo nuestro, que trasladarnos al *Midi*, donde existe un pueblo sano, que ama la república, que odia al clericalismo, que despreciando leyes ridiculas, tiene los espectáculos que le acomodan, enseña al pueblo á verlos briosamente, los describe con grandeza de pensamiento y los pinta con realismo admirable.

PASCUAL MILLÁN.

COÑAS DE ANTAÑO

“PEDRO PUYANA,”



No es nuevo lo que tratamos de referir á los lectores de SOL Y SOMBRA.

Con el donaire y galanura que le son propios, el *Doctor Thebussem*, gloria y prez de la literatura española, en su libro *Un triste capco*, presenta datos curiosísimos de la existencia de aquel célebre picador, á quien casi no encontramos par en los anales de la tauromaquia, desde el siglo XVIII á la fecha.

Hijo de ilustre familia, que en heráldico blasón ostentaba «por armas cinco barras de azur en campo de oro, con orla de ocho aspas de dicho metal en campo de gules» (1), D. Pedro Yuste de la Torre nació en Arcós de la Frontera, provincia de Cádiz, el día 14 de Enero de 1776.

Desde muy joven, su carácter aventurero hizole gran aficionado á los ejercicios de caza, jineta y esgrima, en los que no tuvo rival que aventajarle pudiese, lo mismo que en lo de tañer la vihuela con tanta habilidad y maestría, por lo menos, como el más afamado tañedor de su época.

(1) *Doctor Thebussem*, obra citada.

5 Tampoco le arredraba entendiérselas con un cornúpeto, y en diversas ocasiones lució su maestría manejando la vara y el capote. Por otra parte, su varonil apostura y distinción granjeáronle el aprecio de las damas, y numerosas fueron sus conquistas, por lo que más de una vez hubo de afrontar lances comprometidos, alguno de los cuales hizo que llegase á figurar su nombre entre los de las primeras notabilidades del toreo en aquella época.

Al recorrer los datos referentes á la vida de D. Pedro, recordamos los tristes episodios que contrariaron



D. PEDRO YUSTE DE LA TORRE (1776 1824)

en sus infelices amores á Romeo y Julieta, si bien los de nuestro héroe no terminaron trágicamente como los de los amantes veroneses.



Rivalidades entre familias, muy comunes á la sazón, sobre todo en las de abolengo, fueron causa de que D. Pedro torciera el rumbo que su preclaro origen le indicara.

Romántico y enamorado de una doncella ilustre, vió su pasión contrariada por los padres de la joven, que no querían consentir, en modo alguno, que su hija contrajera matrimonio con quien, desde hacía bastantes años, se dedicaba al ejercicio de la tauromaquia, despreciado entonces, como propio de gente infima y miserable.

Un hermano de la dama le desafió para quedar vencido, y la infeliz amante fué condenada por sus padres á vivir en clausura.

Ella entonces, que no sentía vocación monástica, amenazada de perpetuo encierro contra su voluntad, imploró de D. Pedro que la protegiese y ayudase á salvar el grave peligro que la amagaba.

Acordes ambos, juntos emprendieron la huída, quedando la doncella depositada en casa de unos parientes.

Golpe tan audaz produjo el natural escándalo en el pueblo, y pronto la justicia intervino para castigar á D. Pedro, que se declaró raptor de su adorada, y por ese delito fué condenado á servir cuatro años en el fijo de Ceuta.

Desde aquel suceso, ocurrido por el año 1805, data lo verdaderamente novelesco y extraordinario en la historia de *Puyana*.



Burlando la vigilancia de los superiores y exponiéndose á mil riesgos probables y desconocidos, en un país extraño para él, acometió la empresa de su libertad, que llevó á término con fortuna, huyendo al campo moro y pasando inmediatamente á la capital.

Allí abjuró la religión de sus mayores abrazando el islamismo, y aprendió el árabe con la necesaria perfección para contraer valiosas relaciones, que muy luego le proporcionaron la amistad del emperador, quien admirando las caballerescas dotes que adornaban á D. Pedro, hízole objeto de inapreciables deferencias, por



las que nuestro bi grafiado logró alcanzar puesto envidiable entre los más conspicuos personajes de la corte scharifiana.

Por aquel tiempo, el Sultán obsequió al entonces Rey de España D. Carlos, IV de su nombre, con unos hermosos caballos, prenda de amistad, y con tan magnífico presente envió una embajada de la que formaba parte el caballero Yuste.

Verificóse á la sazón en Madrid una corrida de toros, á la que asistieron los marroquíes y en la que don Pedro pidió venia, que le fué concedida, para rejonear una de las reses.

«Bajó al redondel—escribe el *Doctor Thebussem*—montó un buen caballo, y después de dar una vuelta por la plaza llamando la atención por su aplomo y por la galanura de su traje berberisco, rejoneó gallardamente al toro. Y no satisfecho con esto, agarrochó á otro; y luego, apeándose y tomando un trapo, hizo alardes de habilidad, ligereza y gracia en el capeo.»

Indescriptible fué el entusiasmo que despertaron entre la concurrencia la bizzarria y la destreza de don Pedro, quien recibió numerosas felicitaciones, entre ellas las del favorito Godoy, al cual hubo de responder, el de Yuste en castellano correcto, declarando quién era con el testimonio de la Condesa de Benavente, su protectora, á cuyos buenos oficios é influencia debió D. Pedro no haber sufrido mayor castigo cuando el asunto del rapto que tan terribles sinsabores le causara.

Al día siguiente alcanzó *Puyana* el indulto, y poco después volvió á presentarse en la plaza madrileña con el traje adecuado de picador.

Desde entonces, hasta 1814, no vuelve su nombre á figurar en los carteles de Madrid; alguien afirma que durante ese interregno desempeñó el cargo de Visitador del Resguardo en Málaga.

Hacia 1817 ó 18—indica el autor de *Un triste capeo*—«se lidiaron en la Plaza de Ronda ocho toros *negros* que, según el cartel, habían de picarse con caballos *blancos*. Al cuarto toro no quedaban ya jamelgos de dicho color en la caballeriza. El ganadero y empresario de la corrida era D. José Topete, que se hallaba en el balcón de la Real Maestranza, á cuyo cuerpo pertenecía, acompañado de un hijo suyo, mozo de pocos años. El público en coro pedía ¡¡caballos blancos!! Entonces Pedro Yuste sube al palco, habla al oído del empresario, baja enseguida, y al poco tiempo aparece en el circo caballero en una magnífica jaca *blanca como la nieve*, con lujosos arreos, dispuesto á picar el toro. La plaza aplaudía mientras el mozo Topete, dueño del corcel, lloraba á moco tendido considerando el peligro de su cabalgadura. No hay que decir que salió ileso del combate, después de haber picado en ella los cuatro toros el esforzado Pedro Yuste de la Torre».

Murió este picador, famoso entre los famosos, el año 1824, á consecuencia del terrible golpe que sufriera al caer de un caballo en la plaza de Granada.

Al emprender el ejercicio del toreo, Yuste substituyó sus patronímicos con el falso nombre de *Pedro Puyana*; por éste le conoce la historia, y pocos serán los aficionados que supieran, antes de la revelación hecha en su repetida obra por el *Doctor Thebussem*, la verdadera filiación y alto linaje del célebre varilarguero.

Por nuestra parte, sólo hemos querido en esta ocasión extender historia tan curiosa é interesante para los que gustan saber cosas de antaño referentes á la torería, y popularizar, siguiendo paso á paso, aunque extractadas en lo posible, las noticias que el ilustre escritor, hace tiempo retraído en Medina-Sidonia, expuso brillantemente en *Un triste capeo*.

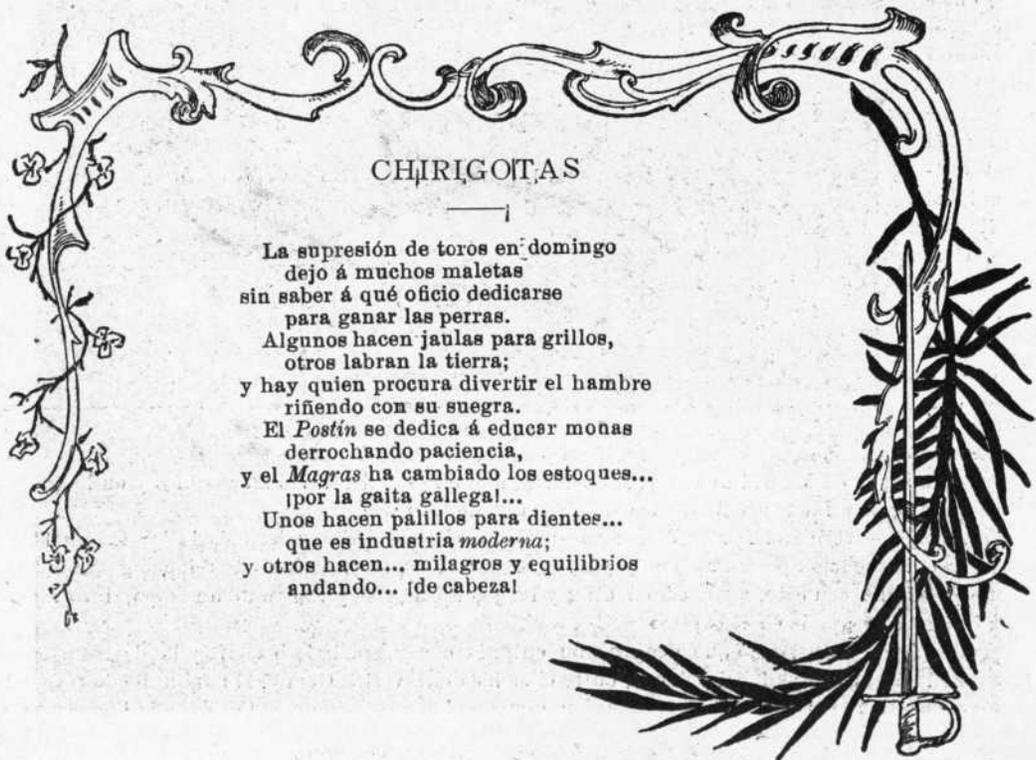
A su inagotable erudición y amor por las letras españolas deben nuestros lectores los datos que constituyen este articulejo.

Si con eso hemos logrado interesar á los aficionados presentándoles, siquiera sea en forma escueta y sucinta, una de las más legítimas glorias del toreo y acaso no de las más conocidas en su intimidad, nos daremos por sobradamente recompensados al poner punto á nuestra labor, la cual no tiene otros méritos que los propios é indiscutibles de la *fuelle* en que hemos bebido; y

*pues la experiencia enseña
que al que á buen árbol se arri-
buena sombra le cobija*

válganos la protección del esclarecido *Cartero principal honorario de Madrid*, amén.

Por la transcripción,
DON HERMÓGENES.



CHIRIGOTAS

La supresión de toros en domingo
dejo á muchos maletas
sin saber á qué oficio dedicarse
para ganar las perras.
Algunos hacen jaulas para grillos,
otros labran la tierra;
y hay quien procura divertir el hambre
riñendo con su suegra.
El *Postín* se dedica á educar monas
derrochando paciencia,
y el *Magras* ha cambiado los estoques...
¡por la gaita gallega!...
Unos hacen palillos para dientes...
que es industria *moderna*;
y otros hacen... milagros y equilibrios
andando... ¡de cabeza!

LIMA (PERÚ)

Tercera corrida celebrada el día 4 de Diciembre de 1904.

Beneficio de la bomba «Lima».

El entusiasmo extraordinario que despertó esta corrida, se tradujo en el *rebotado* que concurrió á presenciársela.

Ansiedad, verdadera ansiedad había por ver picar los toros de la *Rinconada de Mala*, pues al respecto existían variadas y contradictorias opiniones antes de la lidia. Después de ésta, no hubo sino un solo y único parecer: *que eran excelentes*.

Efectivamente: entre los tres toros que se picaron aguantaron 26 puyazos, por ocho descendimientos y seis caballos fuera de combate.

El primero, que fué el jugado en cuarto lugar, precioso animal, muy bien armado y de mucho poder, fué tardo con los del castoreño; pero cada una de las cuatro veces que se acercó á los caballos los derribó fácilmente, ocasionando tumbos emocionantes.

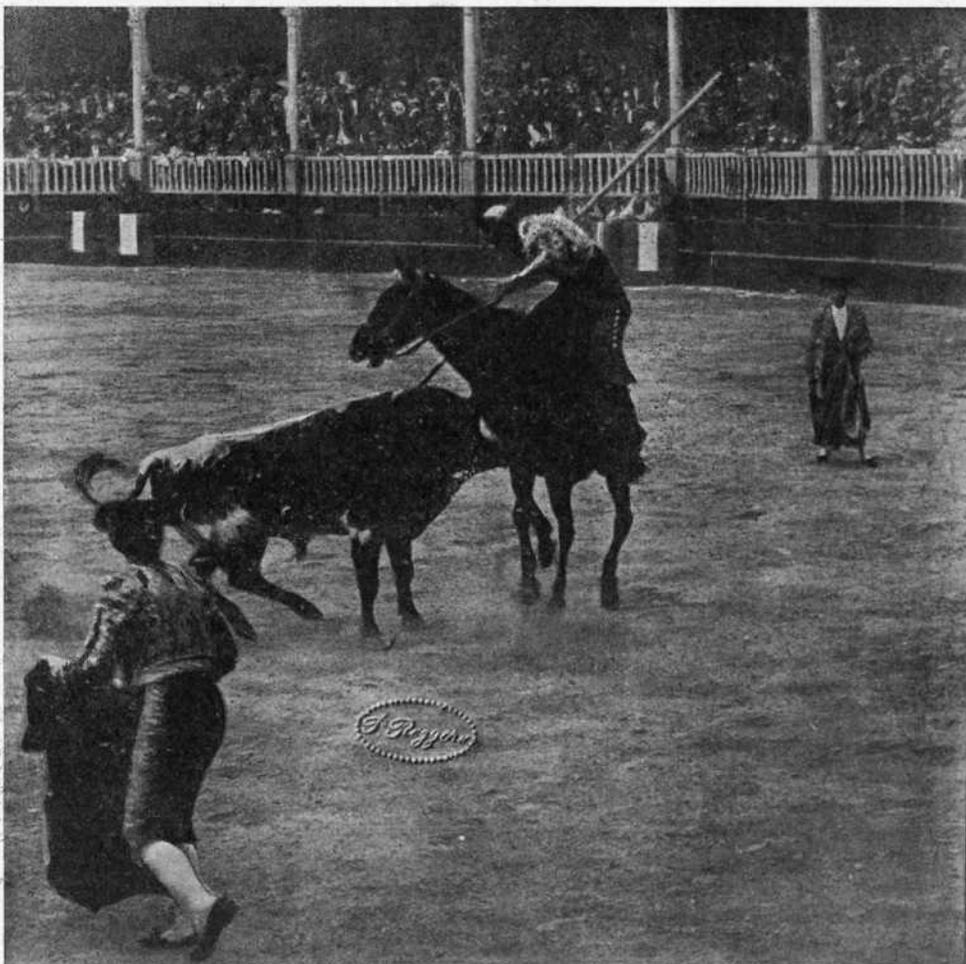
Dejó dos caballos fallecidos y dos mal heridos.

El segundo, ó sea el lidiado en quinto término, fué bravo, noble y fino, pero de escasa edad, lo que hizo que casi no tuviera poder.

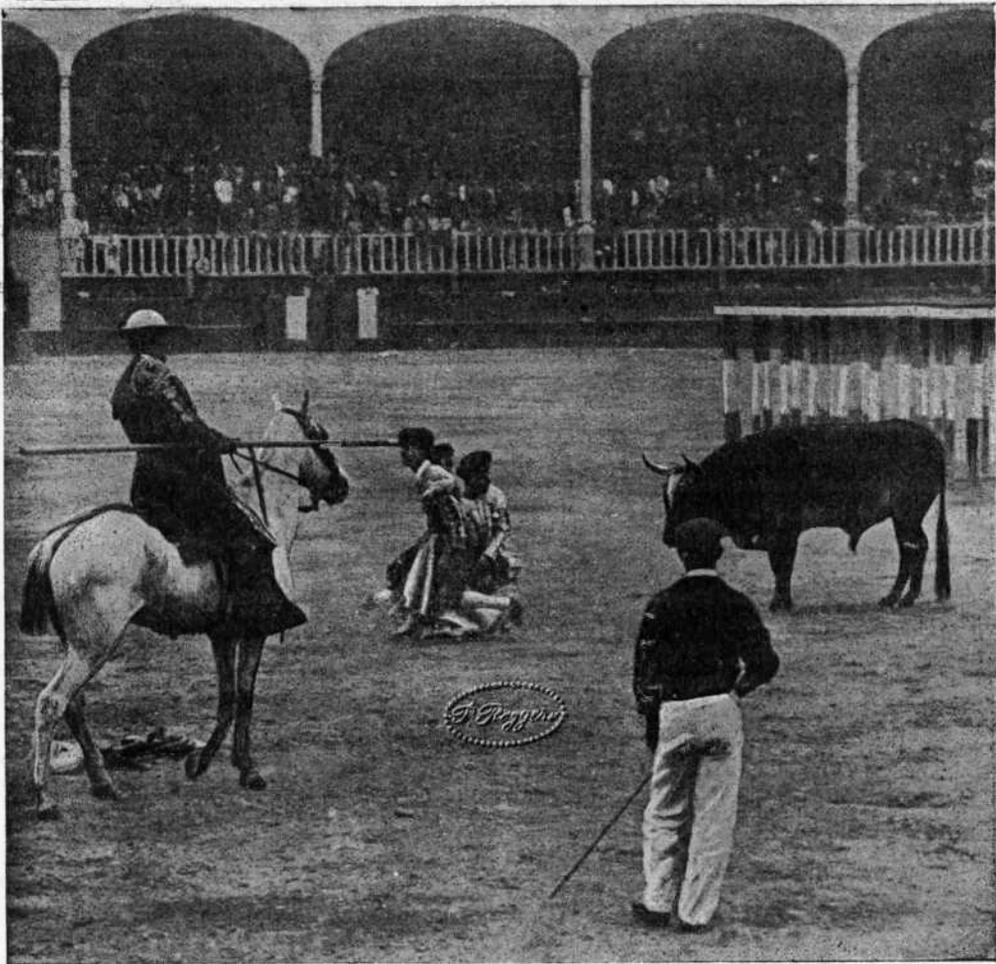
Tomó en un mismo terreno diez varas, derribó dos veces á los jinetes y mandó al arrastre un jamelgo esqueletizado.

El tercero, que cerró la tarde, fué un ejemplar inmejorable, noble y codicioso; se arrancó desde la salida contra la caballería y dejó fuera de combate, desde el primer momento, dos rocinantes.

Tomó 12 picotazos, y si hubiera tenido un poco de más edad, hubiera hecho una pelea memorable.



[UN PUYAZO DE «BOMBA» AL CUALTO TOBO



[PADILLA, «VALENTÍN» Y «LAVREITO» TOBEANDO AL ALMÓN AL TORO QUINTO

En este toro *Can les* escuchó una ovación por su manera elegante de picarlo.

Los tres primeros toros que se corrieron pertenecieron también a la *Rinconada* y fueron bien presentados, aunque el primero fué un torazo reservón y cobarde, que no remataba ninguna suerte.

En conjunto, la corrida fué muy buena, pues sólo si exceptuamos á los jugados en primero y cuarto lugar, que se trajeron la mar de carne y leña y algunas malas ideas, los demás fueron buenos por sus cuatro costados. Que conste también que el doctor Asín se ha hecho pagar sus toros exageradamente caros (¿?)

El cartel fué combinado con los únicos elementos que había disponibles, y, en rigor de la verdad, no fué malo, pues si se hubieran suprimido seis de los banderilleros y no se hubieran contratado á nuestros criollos capeadores á caballo, habría sido inobjetable y los bomberos de la Compañía *b neficiada* habrían merecido bien de la verdadera afición.

Entrando en materia, diremos que:

Padilla, que estrenó lujoso terno naranja y plata, estuvo desgraciado, porque desgracia es que de seis toros enchiquerados para la lidia, el embudo le escupiera los dos únicos marrajos, los dos únicos toros de respeto y poder, difíciles por lo reservones y temibles por sus criminales carniceras, en cambio de lo aliviados que salieron sus compañeros con los cuatro toretes restantes: bravos, nobles y parcos de herramientas.

Lucimiento con estos dos criminales era imposible, pues deshacerse de ellos fué ya mérito bastante digno de los aplausos que escuchó.

Tengo por seguro que en manos de los dos espadas que alternaron con Angel, sobre todo en las del *Llavero*, los dos bueyes de referencia retornan *viv't's* á los corrales.

Esto fué, indudablemente, lo que quiso evitar el ganadero.

Las dos faenas con la muleta que realizó Padilla fueron aceptables, y en especial la primera.

En ambas no perdió la cara á las reses, y aunque fueron muy laboriosas, no se hicieron pesadas.

Los pinchazos y una estocada corta dieron cuenta del primero, entrando sólo regularmente.

Á su segundo lo tomó de dos pinchazos, echándose fuera, y media estocada alta, entrando regularmente.

Con el capote se adornó en quites y con los palos no hizo gran cosa.

Valentín, morado con oro, tuvo otra buena tarde, oyendo muchos aplausos.

Con la capa, lo mismo que con la muleta, aunque siempre embarullado, estuvo valeroso y en buen terreno.

Con el estoque, aunque siempre se tiró de largo, no se apartó nunca de la recta, tocando el pelo las dos veces: la primera con una descolgada, y la segunda con una delantera; ambas hicieron innecesaria la intervención del cachetero. Puso un apreciable par al cambio.

Llaverito, como el cangrejo, *siempre p' atrás.....*, y eso con caracilitos tan claros como todos los que (por misterioso designio) le han tocado á este novillero.

Sus primeros lances con el capote fueron un desastre, saliéndose de *est impta*, perdiendo el capote y refugiándose en el olivo.



FADILLA P. EP. BANDO PARA BANDERILLAS AL QUINTO TORO

Tengo curiosidad vehemente de saber si se oyó en Madrid la silbatina.....

Con la muleta estuvo medroso y con el estoque traidor. (*Ovición de pifanos.*)

En su segundo se enmendó algo toreando, pero no mucho.

Con la franela dió varios pases buenos y elegantes, mas con el sable largó un ruin golletazo marca Ocaetano Leal, *Pepehillo*. Sonaron los cencerros

En banderillas nada, pues si estuvo bien ejecutado el par de Simón, resultó muy desigual.

Bregando, los matadores en algunos ratos, y en otros *Gavira chico*.

La dirección dejó mucho que desear.

En la presidencia, *Currito* acertado.

Hasta mi próxima.



ENTRE GENTE DE TRENZA.

—Malas noticias te traigo—
dijo á su novia Dolores
entrando el domingo á verla
el novillero Juan Torres,
en la brutal compañía
de Luis Martínez, el *Bofes*,
picador que á Don Marcelo
se parece en el abdomen.

—¿Pues qué ocurre?

—Que á este oficio
va á llegarle el acabóse.

—¿Por qué, Juan?

—Porque á los *niembros*
del Gobierno se les pone
cada cosa en las narices...
mejor dicho, en los demontres
de los sesos, que parece
que se trata de alcornocos
y no de...

—¿Pero qué piensan?

—Suprimir los toros, porque
la *escultura* de los pueblos
á que los *haiga* se opone.

—¡Ya ve usted qué *porvenires*
nos aguardan á los pobres
toreros—dijo el robusto
picador, mudo hasta entonces.

—Pues, mira—dijo la novia
del matador—que me ahorquen
si me importa tres pepinos
que la *coleta* te cortes;
porque cualquier día un toro
algo importante te rompe,
y el verte descabalado
va á darme una pena enorme.

—Eso está bien; pero dime:
si las corridas se abolen,

¿á qué oficio nos pasamos
el señor y yo?

—Pues, hombre...

el señor á carpintero,
porque puede que le sobre
costumbre de partir tablas
con la cabeza.

—(Ya lo oyes.)

—Y tú á farolero, en vista
de que para los faroles
te pintas sólo en la plaza



cuando extiendes el capote.

.....

Sostenían este diálogo

los toreros y la joven,

cuando entró en la casa el *Parche*,

puntillero de riñones,

que enterado de la charla

de los otros, dijo á voces:

—Si eso llega, yo haré gorros,

enaguas y pantalones,

ya que nadie en el manejo

de la *puntilla* me tosea.



Tú, con esa carne humana
que tienes, amigo *Bofes*,
puedes meterte á nodriza,
con excelentes informes,
para casa de los padres,
que alguien habrá que te abone;
y tú, Juan, si no consientes
que la coleta te corten,
podrás dedicarte á chino,
y harás bien, pues se conoce
que como á un chino te engañan
los que á informarte se ponen.
¿Que por qué? Porque es mentira
que acabe la fiesta noble
del toreo. ¿Quién lo ha dicho?
¿Quién es el que lo dispone?



—El Gobierno, que al toreo
tiene inquina.

—¡Calla, torpe!

¡Si el Gobierno mayormente,
que es más torero que Montes,
no hace más que torearlos
á todos los españoles!

.....
Calló el *Parche*. La esperanza
renació en los corzones
de los toreros reunidos
en casa de la Dolores,
y de allí los tres se fueron
á adquirir nuevos informes,

quedándose triste Lola
sin Juan, sin *Parche* y sin *Bofes*.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

DATOS CURIOSOS PARA LA HISTORIA DEL TOREO EN EL SIGLO XVIII

Corrida magna con 28 toros de muerte, jugada en 30 de Diciembre de 1765.

Estas notas están sacadas de un legajo que guardamos con este vistoso, amplio y sugestivo epígrafe: «Toros y suplicios de horca, garrote, encubamiento, vergüenza pública, arrastrados, emplumados, azotes y otras penas, desde el mes de Abril de 1765 á Mayo de 1766».

Repasando amalgama tan extravagante, llénase de pesadumbre el ánimo ante el fúnebre desfile de sentencias, reales disposiciones, cédulas, etc., por las que cada día el buen pueblo de Madrid disfrutaba el espectáculo, siempre interesante y nuevo para las multitudes incultas, de ver un hombre luchando á brazo partido con la muerte y el verdugo, una mujer recorriendo sobre un borrico *las acostumbradas*, etc., cosa muy frecuente en aquellos tiempos de brujas, endemoniadas, *celestinas* y bandidos novelescos.

Pero como el objeto de estos apuntes no es otro que el de ofrecer á nuestros lectores nota detallada de la forma en que se disponían á la sazón las fiestas de toros, desglosaremos del legajo la parte lúgubre de su contenido, aunque de alguna no podamos prescindir, y daremos cuenta de los preparativos para la corrida que se efectuó en la Plaza Mayor de Madrid el 30 de Diciembre de 1765.

«REGNANDO CAROLO III»

«Por Real orden de 6 de Enero de 1765 aprobó S. M. que se tuviese una corrida de toros en la Plaza Mayor.»—«Fiestas de toros en la misma Plaza y dos corridas más que se concedieron á Madrid.»

Las disposiciones de Toros, Toreros, Caballos (1) y demás necesario, corrieron al cargo de dos señores comisarios.—Otros dos corrieron con la Armadura de bocacalles, toriles y tablados, haciendo uno en los claros (2) de la «Casa Carnicería», que sirviese de modelo para los demás dueños de casas; y dispuesto todo, se celebraron, primero, dos corridas en los días 12 y 13 de Septiembre, que se concedieron á Madrid para que su producto sirviese á los gastos de festejos, aprovechándose de los alzados, tendidos y nichos de toda la Plaza y los balcones de cuartos principales de las Casas, quedando para los Dueños los cuartos altos siguientes (3), habiendo salido por la tarde á quebrar rejonos dos caballeros de notoria Nobleza, apadrinados del Excmo. Señor Marqués de Guevara».

Así quedó la Plaza dispuesta para cumplir lo que se propuso y aprobó S. M. en la Real orden citada de 6 de Enero de aquel año.

Iba á darse la corrida el último día de Noviembre, y el Sr. Corregidor de Madrid, hombre previsor y varrillo fiel, á *macha martillo*, que diría mi difunto amigo Carmena (q. d. D. g.), soltó á los inquilinos ó propietarios de la Plaza, previniendo roturas de cabezas, rociadas y demás excesos que pudieran molestar al concurro, el siguiente

« B A N D O :

» No obstante las formales notificaciones hechas por Cédulas impresas, que se han entregado á cuantos Inquilinos comprende la Plaza Mayor de esta Villa, advirtiéndoles el breve cargo que se les encomienda: MANDO publicar, y fijar este Edicto en las quatro fachadas de la misma Plaza Mayor, á efecto de que ninguno alegue ignorancia para dexar de cumplir lo que respectivamente se les previene y es:

» Que pongan el mayor cuidado en la existencia de los Adornos colocados en sus balcones.

» Que cuando estén iluminados tengan todos cerca de ellos un Cubo ó Barreño con agua y escoba para que, si por cualquier accidente se prendiese fuego, puedan con facilidad apagarlo, de modo que no haya la menor causa que perturbe ni altere el solemne próximo festejo.

» Que no viertan, ni consientan arrojar cosa alguna por sus Balcones, que deberán estar desembarazados de Zulosías, Tiestos y Tablas.

» Y últimamente que enciendan las Luces que en ellos pondrán, luego incontinenti que empiezen á encenderse las de la Real Panadería, de suerte que todo se halle á su tiempo iluminado.

» Lo que todos cumplirán, con apercibimiento, que el que faltare á alguna cosa de estas... etc. será responsable á los daños que se originen y sufrirá las penas que se le impongan.—Madrid 26 de Noviembre de 1765: Don Alonso Perez Delgado.—Don Diego Sastre Navas».

* * *

Todo tan bien dispuesto, pujantes los toros, valientes los diestros y casi ensillados los caballos; armadas las bocacalles, toriles y tablados, se aplazó la fiesta... porque era preciso ahorracar á un hombre, según indica la comunicación siguiente:

«Señor D. Jph (4) Gabriel Molina, Alguacil Mayor—Muy sor mio: Habiéndose de ejecutar el lunes 2 de Diciembre próximo, á la hora de costumbre, la sentencia de muerte de HORCA, que ha impuesto la Sala, y confirmado S. M. á Joseph Ruiz, alias, Toledo, que se halla preso en la cárcel Real de esta Corte; y acordándose por la Sala que, con motivo de la disposición y adornos que en el día tiene para las próximas Reales funciones la Plaza Mayor, se haga esta Justicia en la Plazuela de la Cebada, llevándose al reo desde la Cárcel por la calle Imperial y la de Toledo, hasta dicha Plazuela.

» D: orden de la misma Sala lo aviso á Vm. para que, por su empleo de Alguacil Mayor de esta Villa, tenga dadas todas aquellas providencias, correspondientes al cumplimiento de la sentencia de la Sala confirmada por S. M.

«Me ofrezco con este motivo (5) á la disposición de Vm. para servirle y deseo que Ntro. Señor le guarde ms. as. Madrid y Noviembre 30 de 1765—B. L. M. de Vm., su mas afto. Segio. Srr—Roque de Gualdames» (6).

(1) Seguimos la ortografía nada ejemplar que campea en todos los documentos examinados á nuestro propósito.

(2) Polares contiguos donde se puso un tablado.

(3) Desde los s. gundos á las guhardillas.

(4) José.

(5) ¡Aquellos curiales eran terribles! Con este motivo: á secas. ¿No fuera más humano decir: «Con este triste motivo? Pero era ya la 5.ª ejecución de aquel año y habían perdido, sin duda, la sensibilidad... ¡Oh tempora!

(6) Aunque por completo ajena al objeto de este artículo, por su curiosidad presentamos la Memoria del coste que ha tenido el poner y quitar la HORCA en la Plazuela de la Cebada para el reo sentenciado por los Señores de la Sala el día dos de Diciembre del año próximo pasado de 1765, y es como sigue:

Rvn.

» Primeramente á los carpinteros, por poner y quitar la horca.....	165
» Más dos maderos que faltaron para tornapuntas.....	20
» Más para el Executor de la Justicia por su trabajo.....	45
» Más refresco para los carpinteros, soldados y ministros, las dos noches.....	78
» Más á los carros que llevaron y traxeron la madera las dos noches.....	16
» Más á los mozos que cargaron y descargaron la madera las dos noches.....	44
» Más se gastó para linternas en las dos noches en que se puso y quitó la horca, libra y media de cera que importa... ..	13-17
» Más de clavos, doce reales.....	12
» Importan las partidas antecedentes los cuatrocientos trece reales y diez y siete maravedises, sin vo error de pluma)	413 17
ó suma =Madrid y Enero veintiocho del año de mil setecientos sesenta y seis.—Don Joseph Gabriel de Molina.—Rubricado	

Hubo, como siempre en tales casos, mucha concurrencia; subió el reo la fatal escalera, donde le esperaba el verdugo con la cuerda preparada, rindióse al confesor el desgraciado delincuente y besó la mano que le bendijo, perdonó y abrazó al «Executor», que enlazándole por el cuello el nudo corredizo le arrojó al espacio y...

«Murió en la ene de palo
con buen ánimo un gafián,
y el jinete de gaznate
lo hizo con él muy mal»...

Transcurrió casi un mes; nadie se acordaba del *Toledo*, y principió la fiesta Real preparada con motivo de la boda del Príncipe de Asturias, futuro Carlos IV, con su prima la Princesa de Parma, María Luisa, celebrada en San Ildefonso el 4 de Septiembre anterior.

Comenzó por la mañana, á las nueve, haciendo el despejo los Granaderos de las tropas de Inválidos; siguióse el paseo del Sr. Corregidor, Caballeros Comisarios de toros, Alguacil Mayor y los cuatro ordinarios que habían de quedar con el Mayor, habiendo salido por el Arco de la calle de Toledo todos á caballo.

Finalizado este paseo empezó la fiesta, en la que torearon cuatro varilargueros y los toreros de á pie, que mataron diez toros, concluyendo á las once y cuarto.

Después retiróse cada cual en busca de la pitanza respectiva, y enseguida pasó el Corregidor con los Comisarios de toros al Real Palacio con objeto de tomar la orden de la hora en que S. M. estaría por la tarde en el balcón de la *Panadería* para reanudar la fiesta.

Llegó la tarde, y no obstante lo mucho que había llovido y llovía, fueron S. M., Príncipes é Infantes á los balcones de la Casa dicha, é inmediatamente siguió el paseo en coches por la Plaza, de los cuatro Caballeros que habían de torear, con sus padrinos.

Hizo el despejo la Guardia de Alabarderos, quedando luego formada en doble fila debajo de los balcones de la *Panadería*.

Salieron los Caballeros por la puerta del Arco de la calle de Toledo, cada uno con su comitiva de cien lacayos delante; y prestos en orden para las suertes, empezó la fiesta; lidiaron cuatro toros y después recibieron mandato de retirarse.

Prosiguió la fiesta con la gente de á pie; jugarónse dominguillos y otras diferentes habilidades, muy del agrado del buen pueblo, que estaban prevenidas para mayor divertimento y se mataron trece toros hasta las cuatro y cuarto de la tarde, hora en que terminó la corrida, pasando S. M. y Real familia al Retiro, donde se representó la comedia titulada: *Don Juan Espina en su Patria*.

Para la función descripta, se concedieron al Ayuntamiento de Madrid en el reparto los balcones del número 58 y siguientes hasta el 62 inclusive; por no ser bastantes, se compraron otros balcones de los segundos pisos.

Según el expediente que tenemos á la vista, «en las dos corridas de Madrid hizo se repartimiento entre el Ayuntamiento y Dependientes en las casas de «Panadería», «Carnicería» y el Arco, y se dieron por arrendamiento á diferentes sujetos los alzados, balcones, tendidos y archos; y otros se vendieron separadamente».

Con la obra de los alzados de las bocas-calles se obtuvo una orden del Rey para que los dueños é inquilinos de las casas contiguas dejasen libre y desembarazada aquella porción que correspondía encima de los balcones que están por la parte de las mismas bocas-calles, quedando sólo á los inquilinos el uso que permitía un balcón con la altura necesaria para el desahogo de una persona; y se declaró tocar á Madrid el aprovechamiento de los entresuelos de ambos lados de la «Panadería», en sus dos corridas, y las demás que hubieren de hacerse en lo sucesivo.

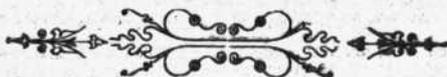
También hubo representaciones del Ayuntamiento al Rey para que estuviesen cerrados los balcones del cuarto principal de la «Panadería», por el respeto que merecían, sin que los usase la Academia (de la Historia) en dichas funciones de toros; y por Real orden de 29 de Septiembre de 1765, se resolvió tomar una determinación final, «sin que el exemplar de la asistencia de la Academia á la próxima corrida de toros, perjudicase en nada los derechos de la Villa».

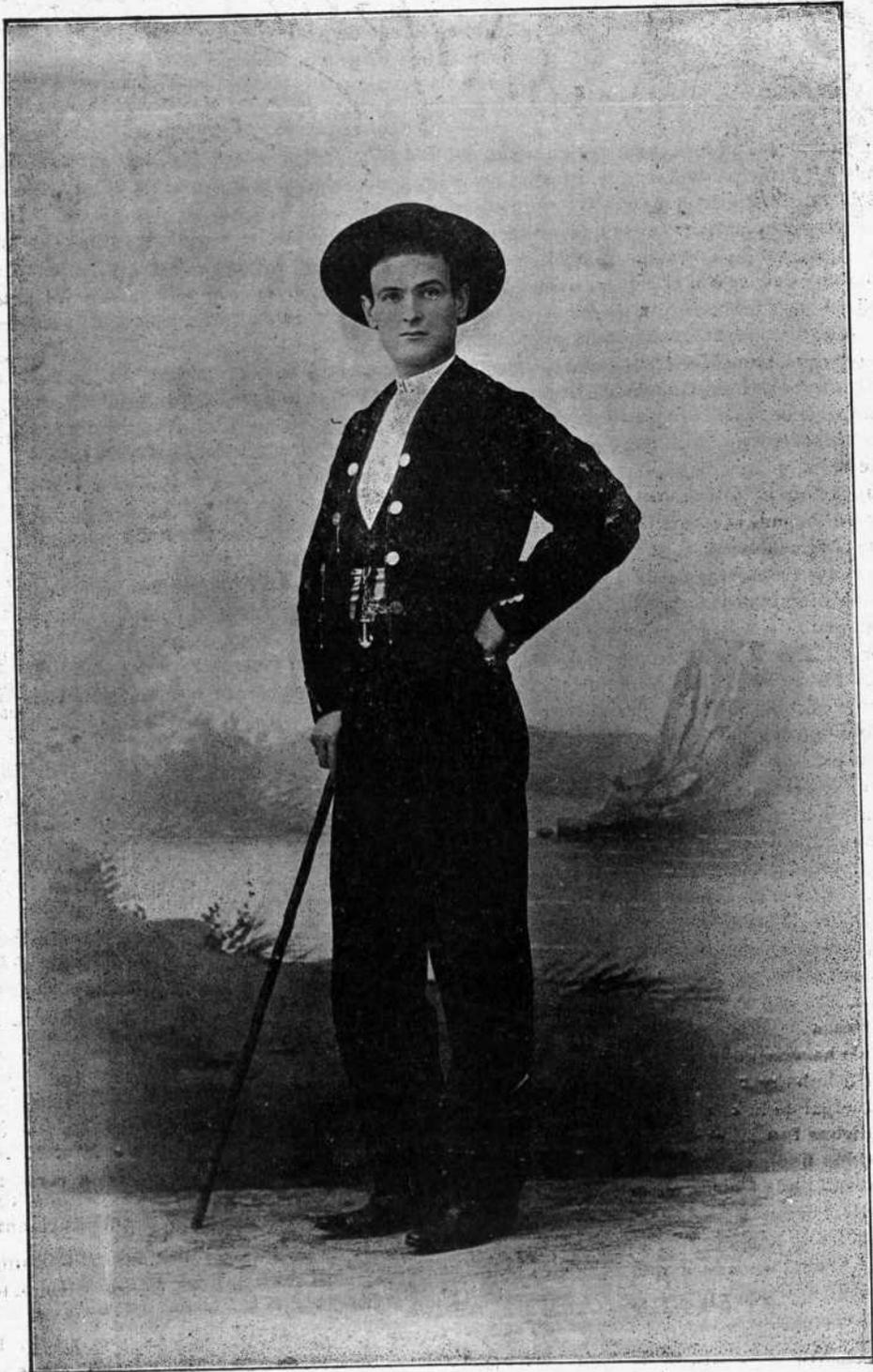
Y por Real orden de Diciembre del mismo año 1765, se sirvió S. M. declarar que «el cuarto principal de la «Panadería» se había cedido á la Academia para solo el uso de las funciones de su instituto».

De todo lo cual se deduce: que constituía una verdadera *ganga* ser inquilino de la Plaza Mayor en días de fiestas reales, y que aquellos graves señores llevaban á punta de lanza los tiquis-miquis de la etiqueta, como si en ello estribase la salvación de la Patria...

En lo que tampoco han cambiado mucho, que digamos, nuestras costumbres oficiales.

HIGIÑO CIRIA,
autor de *Los toros de Bonaparte*.



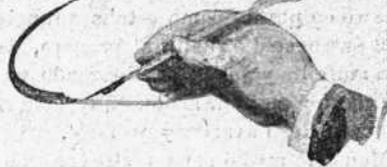


RICARDO TORRES «BOMBITA»

(Fotografía de E. Beauchy, Sevilla.)



stafeta taurina



Caracas (Guatemala) — 4 de Diciembre de 1904.—El cartel anunciaba seis toros de los «Bancos», potreros del general Juan Vicente Gómez, lidiados por *Chicuelo* y *Campitos* con sus respectivas cuadrillas.

A la hora anunciada y previas las formalidades de estilo, se dió suelta al primero, negro, lucero, bien puesto de cuna, de muchas libras y magnífico trapío; lo saluda *Chicuelo* con cuatro verónicas muy movidas, y en buenas condiciones pasa á manos de *Monsolín* y *Zocato*, que prenden dos buenos pares. Suena el clarín y *Chicuelo*, de cobalto y oro, le torea de cerca muy ceñido, y entrando por derecho deja una estocada hasta la bola, saliendo muy bien. (Ovación delirante.)

Segundo. Negro, bien armado; *Campitos* le torea muy movido, empleando capotazos de castigo (que no necesitaba este hermoso y bravo animal), y banderilleado por *Zocato* y *Pepín*, pasa á manos de *Campitos*, quien después de una larga y deslucida faena, le atiza una estocada baja, que basta. El puntillero á la tercera.

Tercero. Berrendo en castaño, corniapretado y de muchos pies; es saltado por *Pepín* con la garrocha, oyendo palmas. Lo torea el maestro con dos navarras superiores; *Chicuelo*, después de adornarse regularmente con las cortas, las deja al quiebro en las mismas péndolas. (Palmas.) Medio par de *Pepín*, y previo tres pases muy bailados, deja una estocada sucia, asomando el estoque; dos pases ayudados y otra, entrando bien, cayendo entre los cuernos y saliendo rebotado. (Palmas y tabacos.)

Cuarto. Bragado, noble y de mucho poder; lo recibe *Monsolín* con el quiebro en rodillas, saliendo rebotado y pisoteado, aunque afortunadamente ileso, debido á *Campitos*, que hizo un quite muy oportuno. *Fortuna* deja medio par abierto y *Monsolín* uno al quiebro.

Coge *Campitos* los de matar, y después de seis pases muy malos, deja un golletazo de los que no admiten dudas. Este pobre muchacho está muy lejos de ser matador, es un ignorante.

Quinto. Negro, precioso animal, un toro de respeto, el toro de la tarde. Bien toreado por los matadores y bien banderilleado por *Pepín* y *Zocato*, pasa á manos del maestro, que muy bien ayudado por *Pepín*, hace una faena regular, y tirándose muy en corto y por derecho, atiza una estocada hasta la em-

puñadura, descabellando á la segunda. (Muchas palmas.)

Sale el sexto cuando aún repartía *Chicuelo* los sombreros, etc., etc.

Ensabanado, ojo de perdiz y bien armado como todos sus hermanos. *Campitos* le da algunos buenos capotazos y *Chicuelo* también, oyendo algunas palmas.

Coge *Campitos* un par de las cortas, cita bien, aguantando superiormente, sale cogido con la taleguilla rota y un puntazo en la ingle, que le penetró como cuatro centímetros y le imposibilitó para continuar. Se retiró á la enfermería, siendo asistido por los Doctores Feo y Pérez. Prende *Monsolín* un par extra y *Fortuna* medio par. El público pide que mate el primero, y en medio de una gritería toma los trastos *Chicuelo* en sustitución de *Campito*; da tres pases muy ceñidos y elegantes y, embraquetándose hasta no poder más, deja media estocada monumental, marca *Guerrita*, saliendo por pies con verdadero aplomo.

Fué la estocada de la tarde. ¡Así se mata, valiente!

Resumen.—Se lidiaron seis toros de la ganadería de Gómez, divisa amarilla y verde, todos bravos, de buena lámina y de romana.

Chicuelo, superiorísimo.

Campitos, como siempre, mal.

Banderilleros, bien, muy bien.

Presidencia, acertada.

Tarde, bella.

Entrada, buena.

El servicio de plaza, infame.

En resumen, una magnífica corrida. *Chicuelo* se ha desquitado del fracaso del domingo anterior.

—El domingo 11 del corriente mes, anunciaba el cartel á *Chicuelo* y *Canario* (este último hacía esa tarde su debut).

La corrida fué de las que se ven pocas. Estupenda. *Chicuelo* tuvo que matar los seis toros, pues *Canario*, después de dos pases á su primero, tuvo que retirarse por estar imposibilitado para la lidia; quierose ser breve.

Chicuelo despachó los seis toros de seis estocadas, dos medias y un pinchazo. La ovación duró lo que la corrida, no siendo interrumpida ni un momento. Duró la corrida una hora justa.

—*Día 18.*—Esa misma tarde circuló una hoja anunciando para el siguiente domingo el beneficio de *Chicuelo*, matando él solo siete toros.

El programa se cumplió en todas sus partes, resultando la corrida una de las mejores que hemos presenciado en esta plaza.

A las cuatro en punto, como estaba anunciado y después del paseo, se dió suelta al primero, de Gómez, divisa amarilla y verde; era berrando en castaño, buen mozo y mejor armado. *Chicuelo* lo saluda con siete lances, dos navarras y un farol.

Prende Monsolú medio par y repite con uno bueno, y *Zocato* uno superior.

Chicuelo, de esmeralda y oro, principia la faena muy lucida, pero después fastidiosa por las condiciones del bicho; un metisaca, un pinchazo superior y una estocada marca extra, dieron fin del bicho. Dió á este toro 28 pases. (*Palmas.*)

Segundo, liberal amarillo y, por consiguiente, *guapo* de veras.

Toreado por *Chicuelo*, lo adornan *Pepín* y *Zocato* con dos pares buenos cada uno y *Chicuelo* se va al toro, que tiene querencia frente al 10, da seis telonazos, para un pinchazo, dos pases y una estocada hasta la bola. (*Ovación.*)

Brindó este toro al director de *El Constitucional*, recibiendo un regalo de éste.

Sale el tercero, negro. *Chicuelo* lo recibe con dos galleos y dos navarras de alta escuela.

Fortuna prende un magnífico par (*Ovación*) y Monsolú otro bueno.

Suena el clarín y *Chicuelo* le envió al otro barrio de una estocada algo caída y una ídem con hemorragia, que hace un lago navegable. Este animal, por lo receloso, no podía espera mejor muerte. Regalos varios, entre ellos un magnífico retrato cuerpo entero, en marco dorado y gran lazo con los colores de la bandera española (casa fotográfica de M. Vidal).

Suena el cobre y aparece el cuarto, flaco, pero el de más bravura; Monsolú prende un par cambiado y *Pepín* dos buenos.

Siete pases y una estocada con hemorragia externa empleó *Chicuelo*, y los enterradores á officiar. Tiempo, tres minutos.

El quinto es un hermoso animal, que me hizo recordar por su belleza los del Duque; pero es mandado retirar por ser manso.

Sexto, noble y fino. *Pepín* lo salta con la garrocha (*Palmas*). *Chicuelo* da unos capotazos, abusando de los recortes y *Pepín*, después de citar admirablemente, coge la silla y deja un par como nunca lo

habrá puesto. (*Ovación delirante, sombreros, puros y flores.*) *Zocato* uno al quiebro, y á morir tocan.

Chicuelo hace una faena magistral, sobresaliendo unos pases en redondo, líá, mete el pie como la ley manda, y cita á recibir; pero el bicho se sale de la suerte y resulta un pinchazo en... Patagonia; repite con uno bueno, más pases y una estocada, más pases, por impacientarse el diestro, y empufia otro estoque, metiéndose bien y hasta... mojarse. Caen el bicho con dos estoques.

Pisa el ruedo un toro bragado, alegre y corniapretado.

Chicuelo lo torea así... sin ganas ni nada. Coge un par que le crece la prensa, prepara con reposo al son de la música, y olé, olé y olé, eso es parear.

Monsolú deja uno bueno y *Chicuelo* brinda á la prensa, y tras breve y concienzuda faena deja media estocada buena; nueva y lucidísima faena, y deja una fenomenal, saliendo el maestro por el camino de las palomas, recibiendo una ovación indescriptible, regalo, puros, sombreros... la mar; y aún sonaban los aplausos y la música cuando aparece el

Octavo y último. *Zocato* y *Fortuna* le adornan bien y *Chicuelo*, ya fatigado, da cinco pases para una estocada honda, caída y contraria por atracarse, dos intentos y un certero descabello.

Resumen: *Chicuelo*, como nunca, trabajador, acertado en todo y haciendo las delicias del público, que era como pocas veces.

Los banderilleros bien, sobresaliendo *Pepín*; ganado bueno; la tarde bella, y la presidencia bien.—
E. SPADA.

A NUESTROS LECTORES Y CORRESPONSALES

Hemos puesto á la venta unas magníficas y elegantes tapas para la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año 1904, á los precios de 2 pesetas en Madrid, 2,50 en provincias y 3,75 en el extranjero.

Los lectores de SOL Y SOMBRA que deseen completar sus colecciones pueden adquirir los números atrasados que necesiten al precio corriente.

Agente exclusivo en México: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.
Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Principe, 122, Tabaquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.